

**“ALGUNA GENTE INTERPRETÓ MUY MAL CUANDO YO DIJE LO DEL NO ROTUNDO EN LO DE LA AMNISTÍA”. *LO DE + SN*: APUNTES SOBRE LA EVIDENCIALIDAD Y LA VARIACIÓN LINGÜÍSTICA**

“ALGUNA GENTE INTERPRETÓ MUY MAL CUANDO YO DIJE LO DEL NO ROTUNDO EN LO DE LA AMNISTÍA”. *LO DE + NP*: RECONSIDERING EVIDENTIALITY AND LINGUISTIC VARIATION

Alf MONJOUR 

Universidad de Duisburg-Essen

Recibido / Submitted: 22/07/2024

Aceptado / Accepted: 07/09/2024

**Resumen**

El concepto de evidencialidad remite, como se sabe, a aquella categoría lingüística, observada en determinadas lenguas, con la que se marca morfológicamente la fuente de la información reportada en el enunciado. Otras lenguas –como el español– se sirven, para fines análogos, de ciertos mecanismos léxicos y morfosintácticos entre los que cuentan algunas estructuras con *lo* referencial o los demostrativos neutros, es decir, *lo de + SN*, *eso de + SN*, *esto de + SN* y *aquello de + SN*. Se tratará de concretar, a base de corpus orales y escritos, la posición de estos marcadores de evidencialidad dentro de la arquitectura variacional de la lengua. Así se pueden constatar notables diferencias entre la frecuencia de empleo de las cuatro estructuras, una mayor representación de estas estructuras en España respecto a los otros países hispánicos, y la irrelevancia, a la hora de explicar su frecuencia de empleo, de los factores sociolingüísticos que constituyen el nivel de estudios, el sexo y la edad de los hablantes. Finalmente se destacará como elemento más característico el arraigo de estos marcadores evidenciales (salvo *aquello de + SN*) en el discurso oral y los registros típicos de la informalidad, así como en la escenificación de lo oral mediante las estrategias de la oralidad fingida.

**Palabras clave:** evidencialidad; marcadores evidenciales; demostrativos neutros; arquitectura variacional; oralidad fingida

**Abstract**

The concept of evidentiality refers, as it is known, to that linguistic category, observed in certain languages, by which the source of the information reported in the statement is marked morphologically. Other languages –such as Spanish– use certain lexical and morphosyntactic mechanisms for similar purposes, including some structures with referential elements or neutral demonstratives, i.e. *lo de + NP*, *eso de + NP*, *esto de + NP*, and *aquello de + NP*. The aim is to determine, based on oral and written corpora, the position of these evidentiality markers within the variational architecture of the language. Thus, notable differences can be observed between the frequency of use of the four structures, a greater representation of these structures in Spain compared to other Hispanic countries, and the irrelevance, when explaining their frequency of use, of sociolinguistic factors such as the level of education, gender, and age of the speakers. Finally, the most characteristic feature of these evidential markers (except for *aquello de + NP*) will be highlighted as its rooting in the oral discourse and the typical registers of informality, as well as in their recreation through strategies of feigned orality.

**Keywords:** evidentiality; evidential markers; neutral demonstratives; variational architecture; feigned orality

DOI: <https://doi.org/10.30827/3020.9854rvcl.1.2.2024.31836>  
Variación. Revista de variación y cambio lingüístico, 1(2), diciembre 2024, pp. 1-17

## 1. EL PROBLEMA

La cita es de Felipe González, pero no del año 2023 o 2024, sino del 1976, cuando, en una entrevista casi conspirativa con dos militares, el entonces nombrado “Isidoro” comenta su posición política en el contexto de los debates acerca de los diferentes proyectos de amnistía de la época: “Alguna gente interpretó muy mal cuando yo dije lo del no rotundo en lo de la amnistía”<sup>1</sup>).

Remitir, mediante *lo de* y un sintagma nominal, a un elemento consabido o citado en el contexto, forma parte de los mecanismos lingüísticos que se suelen interpretar desde hace unas décadas mediante el concepto de evidencialidad. Al mismo tiempo, esta estructura –archiconocida como tal– merece el interés de la lingüística variacional, porque parece típica de un registro más o menos coloquial. Si nos limitamos a ejemplos del discurso (meta-) político en los alrededores de Felipe González y de sus adversarios, encontramos usos totalmente orales:

sí / es verdad / ahora // lo del papel higiénico // que conste // que yo eso se lo oí a Felipe González una vez // que dijo / que / eeh él fue el que hizo la observancia de que alguien le había / igual era un chiste / doña María / ¿eh? / que igual era un chiste (Buenos días, 05.04.01, RNE, Radio 1; CORPES XXI).

Pero observamos ejemplos igualmente en un discurso político-mediático, con ligeros tintes de oralidad (fingida):

Sin otro propósito que ejercer el derecho de réplica que nos asiste, y ante el bochorno de ver a profesionales del embuste, disfrazados de vestales, insistir en lo de “las mentiras de Aznar el 11-M”, no guardamos silencio para que nadie diga que quien calla otorga. Ni callamos hechos ciertos ni aceptamos mentiras reiteradas (Fundación FAES: Veinte años después, 11.3.2024)<sup>2</sup>.

Resultaría interesante, por un lado, tratar de justificar la lectura evidencial de la estructura *lo de* + SN (y de las estructuras paralelas *eso de* + SN, *esto de* + SN y *aquello de* + SN), pero, por otro lado, también situar su empleo en los registros informales y en la panoplia de las variedades geolectales del español. Veremos en lo que sigue que la interpretación evidencialista contribuye a delimitar la función de *lo de* + SN (y de las estructuras paralelas) y que su análisis en una perspectiva variacionista permite predecir su probabilidad de empleo según el contexto discursivo. Y sobre este trasfondo, se entenderá también el tono subyacente a otro texto, muy comentado en el debate político del año 2024, cuya pertenencia al género tradicional de la carta formal no parece enteramente segura:

La denuncia de Manos Limpias se basa en supuestas informaciones de esa constelación de cabeceras ultraconservadoras arriba referida. Subrayo lo de supuestas informaciones porque, tras su publicación, hemos ido desmintiendo las falsedades vertidas al tiempo que Begoña ha emprendido acciones legales para que esos mismos digitales rectifiquen lo que, sostenemos, son informaciones espurias (Carta de Pedro Sánchez a la ciudadanía, 24.4.2024)<sup>3</sup>.

Los apuntes sobre la interpretación evidencialista y la lingüística variacional esbozados aquí servirán para ilustrar la utilidad de la herramienta hermenéutica que constituye la primera respecto a problemas que plantea la segunda –por ejemplo dentro del análisis del discurso político producido en el contexto de tres de los últimos presidentes del Gobierno...

<sup>1</sup> [https://elpais.com/politica/2019/09/19/actualidad/1568907106\\_294742.html](https://elpais.com/politica/2019/09/19/actualidad/1568907106_294742.html).

<sup>2</sup> <https://elpais.com/espana/2024-03-11/cinco-falsedades-del-nuevo-bulo-de-la-fundacion-de-aznar-sobre-el-11-m.html>. Cf. también <https://fundacionfaes.org/veinte-anos-despues-por-las-victimas-con-la-constitucion-por-la-derrota-del-terrorismo>.

<sup>3</sup> <https://elpais.com/espana/2024-04-24/la-carta-de-pedro-sanchez-a-la-ciudadania.html>. Cf. también <https://twitter.com/sanchezcastejon/status/1783181535337734409>.

## 2. LA FUNCIÓN

La función de la estructura *lo de* + SN, en la perspectiva de la gramaticografía académica, se explica a base del concepto del “llamado *LO REFERENCIAL*” (NGLE, p. 1075), equivalente en este caso a los demostrativos neutros (*eso / esto / aquello*; cf. NGLÉ, p. 1310):

Si el elemento que sigue al artículo neutro es un grupo preposicional, el valor designativo del conjunto se obtiene, por lo general, del contexto discursivo o pragmático. Así, una oración como *Lo de Elena es imperdonable* puede referirse a algún aspecto criticable de su comportamiento o a un agravio que se le haya inferido, entre muchas otras posibilidades que solo el contexto puede ayudar a discernir (NGLE, pp.1076-1077).

Esta referencia inespecífica se califica, en el mismo capítulo académico, también como “anáfora asociativa” (NGLE, p. 1084), lo que parece plausible, pero la gramática no precisa los motivos funcionales que guían esta anáfora. Se podría pensar, por ejemplo, en una función topicalizadora, comparable a la del “topicalizador propio del registro coloquial *hablando de*” (“Hablando de Ayuntamientos, el de Zaragoza ha organizado [...]”; Martínez Costa et al., 2013, p. 33). Las autoras de este artículo (2013, p. 37) incluso citan en otro contexto un ejemplo radiofónico como: “Lo del PP con Cataluña es realmente enfermizo” (Josep Ramoneda, Cadena SER, 2006), pero sin utilizarlo dentro del contexto de las estrategias de topicalización coloquial.

En el caso de que nuestra construcción formara parte de los topicalizadores coloquiales, habría que aclarar por qué *lo de* puede encontrarse fácilmente en posiciones NO temáticas de la oración, es decir, hacia la derecha de la oración y por lo tanto fuera de la zona de empleo de la topicalización en un sentido estrecho. A lo mejor, habría que partir de un concepto más amplio de “tópico” / “tema”, en el sentido del “tema discursivo” y no oracional, tal y como lo defiende, por ejemplo, Zubizarreta (1999, p. 4218). En su ejemplo (“El Sr. González es un científico muy erudito, pero su originalidad deja mucho que desear”), el tema discursivo (la originalidad científica del Sr. González) podría también ser el referente de una construcción con *lo de*: “Es un poco preocupante lo del Sr. González”.

En otras palabras, la función topicalizadora del *lo* referencial –dependiendo de la definición de lo que se considera como tópico, oracional o discursivo– parece plausible; sin embargo, queda por determinar la relación semántica del elemento topicalizado con el resto del enunciado, y ahí entra el concepto de evidencialidad. Se trata, como se sabe, de aquella categoría lingüística, observada en los estudios tipológicos de determinadas lenguas, a través de la que se marca morfológicamente la fuente de la información reportada en el enunciado (“evidentiality is a linguistic category whose primary meaning is source of information”; Aikhenvald, 2004, p. 3). Por analogía –y para aprovechar el valor heurístico del concepto– se ha aplicado este esquema de interpretación también a otras lenguas, y la pregunta retórica de Marta Albelda (2015) –“Are there evidentials in Spanish?”– debe ser contestada afirmativamente (Monjour, 2022, p. 171).

En la lista de fenómenos léxicos y morfosintácticos del español, interpretados hasta ahora como marcadores de evidencialidad (tipo *obviamente, por lo visto, imperfecto citativo, condicional de rumor...<sup>4)</sup>*), falta –que sepamos– nuestra estructura de *lo de* + SN. Francisco Javier Herrero Ruiz de Loizaga (2012) sigue la historia de la estructura, a partir de un primer ejemplo “lo de la iglesia” (documento del año 1250; cf. Herrero Ruiz de Loizaga, 2012, p. 532), y destaca –sin utilizar el concepto de evidencialidad– diferentes matices semánticos: “indicar el poseedor de algo” (ej.: “lo de la iglesia”), pero también “puede indicar un asunto o materia de que se está tratando” (ej.: “lo del león”, Cid; “aquello de la muerte dell egipciano”, Alfonso el Sabio) (Herrero Ruiz, 2012, pp. 532-533). Este autor se interesa más por las estructuras de *lo de* (y los demostrativos paralelos) que no introducen un sintagma nominal, sino una subordinada, es decir, *lo de que, eso de que, esto de que y aquello de que*.

<sup>4)</sup> Para una breve lista de algunos de estos fenómenos y algunas referencias bibliográficas correspondientes, cf. Monjour, 2022, p. 171 y passim.

Es esta estructura a la que García Negroni y Libenson (2014) dedican su atención, remitiendo también a uno de los ejemplos utilizados ya por la gramática académica, de *lo* (y los demostrativos paralelos) *de* + SN (“esto de la antipsiquiatría”; cf. García Negroni y Libenson, 2014, p. 236; NGLÉ, p. 1310). Su interés principal, sin embargo, es investigar la relación entre deicticidad y evidencialidad que es responsable de la plurifuncionalidad de *lo de que*, con su significado factivo y su significado evidencial: “A Carmen lo de que bebiera no le molestaba demasiado” (Etxebarria, L. (2001), *Novela, España*)<sup>5</sup> [= el hecho de que] vs. “John Wycliffe ya se atrevió en el siglo XIV a traducir la Biblia a lengua vulgar, al inglés, y también dijo en voz alta que eso de la transustanciación (lo de que el pan y el vino se convierta en el cuerpo y la sangre de Cristo) era un cuento chino” [= el discurso acerca de] (Concostrina, N. (2018), *No ficción, España*; cf. Monjour, 2022, pp. 173-174). El segundo de los ejemplos citados, con su paralelismo entre *eso de* + SN y *lo de que*, ilustra ya que para la estructura que nos ocupa aquí, es decir, *lo* (y los demostrativos paralelos) *de* + SN, solo el segundo significado, el evidencial, es relevante; el significado factivo, en cambio, no parece estar activo en la lengua de hoy.

Nosotros mismos nos dimos cuenta del abanico de funciones desempeñadas por *lo / eso / esto / aquello de que*, entre la función del significado factivo y la(s) del significado evidencial (si se quiere subdividir entre la “referencia a un saber compartido, una creencia, una convicción, una sentencia moral, un rumor, etc.” y la evidencialidad “de tipo citativo, es decir, que *lo / eso / esto / aquello de que* remiten a un enunciado textual” (cf. Monjour, 2022, p. 174)). En el caso de *lo* (etc.) *de* + SN resulta más difícil el establecimiento de esta subdivisión, ya que, por un lado, está excluido el significado factivo, y, por otro, se difumina la tipificación según la fuente, es decir el saber compartido, la creencia o la cita... Esta fenomenología la ilustran los recuerdos de la futbolista y campeona del mundo Irene Paredes:

No sé muy bien de dónde me viene lo del fútbol. Surgió de repente ese entusiasmo por el balón y recuerdo que, desde muy pequeña, pasaba horas y horas en la calle jugando con mis amigos (Marín Berbis, A. (2022). Nosotras. Las futbolistas de la selección española. *Entrevistas autobiográficas, España*).

“Lo del fútbol” constituye una referencia inespecífica, pero no indeterminada, sino dependiente –para ser interpretada– de lo que la NGLÉ (p. 1084), como ya se sabe, llama “anáfora asociativa” (se puede imaginar también un contexto con “catáfora”). En el contexto citado, el antecedente (o el consecuente) podría ser “el entusiasmo”, pero también “la pasión”, “la afición”, es decir, todo lo que tiene que ver con el fútbol y lo que ya hemos comentado o vamos a comentar en este contexto<sup>6</sup>). Al mismo tiempo, “lo de” en “lo del fútbol” puede interpretarse como topicalizador, en el sentido más amplio de introducción al tema discursivo del enunciado; un tema que constituye, sin ninguna duda, el fútbol. En resumen, parece lícito determinar la función de *lo de* + SN de forma necesariamente imprecisa, como la de referencia inespecífica que topicaliza un elemento deducible del contexto o mencionado en él. Sin embargo, hace falta algo más de precisión a la hora de concretar la posición de *lo de* + SN (y de las estructuras paralelas) dentro de la arquitectura variacional de la lengua; una posición que evidentemente está estrechamente relacionada con el registro coloquial.

### 3. EL ANÁLISIS VARIACIONAL

En el caso de *lo de que* y sus estructuras paralelas, la gramática académica delimita precisamente el registro en el que, según ella, se sitúa el empleo de lo que nosotros interpretamos como marcador evidencial: “En *el rumor de que van a subir los combustibles* se predica de cierta información el hecho de ser un rumor. Esta secuencia alterna en la lengua

<sup>5</sup> Los ejemplos, si no viene indicada otra fuente, son del CORPES XXI.

<sup>6</sup> Cf. el ejemplo análogo “lo de Elena”, ya citado, en la NGLÉ (pp. 1076-1077), u otros ejemplos como “eso del amor” cuya paráfrasis, según la NGLÉ (p. 1310) “podría ser ‘el asunto ese del amor’ o ‘la cuestión esta del amor’”.

coloquial con *lo de que van a subir los combustibles* y con *eso de que van a subir los combustibles*” (NGLE, p. 1310). Nosotros mismos pudimos comprobar, después de una revisión de numerosos ejemplos sacados del *CORPES XXI*, que “*lo de que, eso de que y esto de que* [...] se utilizan de forma bastante sistemática en contextos orales, coloquiales, de oralidad fingida”, mientras que “en el caso de *aquello de que* [...] se observan, al lado de los ejemplos típicamente coloquiales, numerosos ejemplos que no son propiamente coloquiales, sino que provienen más bien del discurso cotidiano-mediático que caracteriza la vida urbana en la sociedad globalizada” (Monjour, 2022, pp. 177-178).

Falta el mismo tipo de categorización variacional en el caso de *lo de* + SN; tal y como la habrían podido formular Martínez Costa *et al.* (2013, p. 33) cuando caracterizan *hablando de* como “topicalizador propio del registro coloquial”, pero sin pensar en nuestra estructura, funcionalmente análoga. Por lo tanto, parece sensato recoger algunos datos más precisos respecto a la frecuencia y a una eventual repartición geolingüística particular de las cuatro estructuras paralelas *lo de* + SN / *eso de* + SN / *esto de* + SN / *aquello de* + SN.

Un primer vistazo a la frecuencia de las cuatro estructuras (según el *CORPES XXI*<sup>7)</sup>, con un SN introducido por el artículo determinado<sup>8)</sup>, permite extraer ya algunas conclusiones:

	Frec. absoluta	Frec. normalizada (por millón), todos los países	Frec. normalizada (por millón), España
<i>lo del</i>	6336	15,52	21,21
<i>lo de la</i>	3913	9,58	13,25
<i>lo de los</i>	1413	3,46	5,20
<i>lo de las</i>	1169	2,86	4,68
<i>eso del</i>	799	1,95	2,51
<i>eso de la</i>	906	2,21	2,53
<i>eso de los</i>	316	0,77	0,78
<i>eso de las</i> <sup>9)</sup>	2398	5,87	
<i>esto del</i>	647	1,58	2,49
<i>esto de la</i>	652	1,59	2,17
<i>esto de los</i>	262	0,64	1,05
<i>esto de las</i>	206	0,50	0,83
<i>aquello del</i>	285	0,69	0,87
<i>aquello de la</i>	257	0,62	0,80
<i>aquello de los</i>	86	0,21	0,23
<i>aquellos de las</i>	102	0,24	0,19

Tabla 1: Frecuencia de *lo de* / *eso de* / *esto de* / *aquello de* + SN, introducido por el artículo determinado (*CORPES XXI*)

<sup>7)</sup> Versión 1.1., consulta a 16 de mayo de 2024. La frecuencia absoluta y la primera indicación respecto a la frecuencia normalizada (= frecuencia por millón de palabras del corpus) se refieren al dominio hispánico entero, la segunda indicación solo a la frecuencia de la estructura en el segmento español del corpus.

<sup>8)</sup> Los sintagmas con el artículo indeterminado, sin embargo, están representados de forma casi esporádica; cf., por ejemplo, *lo de un* (Frec. absoluta: 42 / Frec. normalizada: 0,1), *lo de una* (37 / 0,09), *lo de unos* (9 / 0,02), *lo de unas* (0 / 0). Visiblemente, son difícilmente compatibles con la función de establecer una anáfora asociativa en el contexto. Hemos prescindido del análisis, teóricamente posible, pero difícilmente realizable, de sintagmas sin determinante (tipo *lo de muchos*).

<sup>9)</sup> La cifra no entra en el contexto analizado aquí, ya que se explica por la frecuencia exorbitante de la indicación temporal coloquial, fija y funcionalmente diferente, del tipo a *eso de las once de la noche*.

Se observa una frecuencia decreciente de las cuatro estructuras, desde *lo de* + SN y *eso de* + SN hasta *esto de* + SN y *aquello de* + SN, relacionada supuestamente con una coloquialidad decreciente de los cuatro demostrativos determinados correspondientes (“*lo* referencial” y tres demostrativos neutros)<sup>10</sup>. La posición intermedia de *eso de* + SN y *esto de* + SN (¡en este orden!) podría tener que ver con las “extensiones metafóricas” (Shin y Vallejos Yopán, 2023, p. 431) de estos demostrativos; el primero entre ellos suele remitir a los referentes algo más lejanos del hablante, y por lo tanto –más frecuentemente– ambientados en el contexto indeterminado al que se refiere *eso de* + SN.

Respecto a las diferencias entre las estructuras *eso de* / *esto de* / *aquello de* + SN masculino vs. femenino, las diferencias se sitúan dentro de los márgenes de la casualidad; en el caso, sin embargo, de *lo del* frente a *lo de la* sorprende la diferencia entre más de 6000 ejemplos y menos de 4000. Confesamos que no se nos ocurre ninguna hipótesis que podría explicar esta disparidad, importante también a nivel de la frecuencia normalizada (15,52 por millón vs. 9,58). ¿Existiría una atracción fonético-morfológica, facilitando particularmente el empleo de *lo del*, es decir, fomentando la estructura con un sustantivo masculino?

Algunas preguntas se plantean también a la hora de observar la extensión geográfica o más bien la densidad diatópica de las estructuras analizadas dentro de los países hispanohablantes. En primer lugar, se confirma la intuición de cualquier hablante según la que ninguna de las estructuras puede pretender exclusividad, es decir que en todos los países están documentadas todas las formas, a no ser que la documentación de los países pequeños no sea suficiente. Este efecto de una documentación demasiado exigua limita también la fiabilidad de la indicación de la frecuencia normalizada: En los casos de *esto de las* y *aquello de la*, por ejemplo, un solo ejemplo documentado en Guinea Ecuatorial se refleja en una frecuencia normalizada de 1,1 por millón y catapultaba este país al puesto número 1 de todos los países hispanohablantes. En el caso de los grandes países, evidentemente, el criterio de la frecuencia normalizada parece más fiable, y resulta llamativa la predominancia de España que en prácticamente todas las constelaciones se sitúa encima del valor global del corpus entero (excepción: *aquello de las*, donde los ejemplos de origen español se mueven ligeramente debajo de la media internacional).

Para explicar esta predominancia numérica de España, solo parecen plausibles dos hipótesis distintas (o incluso compatibles la una con la otra): o bien los marcadores evidenciales del tipo *lo de* + SN, etc., realmente se usan con más frecuencia en el español europeo que en las otras variedades del español, o bien respecto al registro coloquial en el que se usan prototípicamente, España está mejor representada en el *CORPES XXI* que los otros países –lo que mejoraría automáticamente su resultado en el *ranking*. La primera de las hipótesis se podría apoyar en el corpus oral *PRESEEA* donde –sobre todo en el caso de *lo del*, *lo de la*, etc.– la frecuencia normalizada de los ejemplos españoles también se sitúa nítidamente encima de la media hispánica<sup>11</sup>. Independientemente de la plausibilidad de ambas hipótesis, merece la pena estudiar con algo más de detenimiento el registro coloquial característico de los marcadores evidenciales analizados aquí, destacando la relación que existe entre la variedad lingüística y la función evidencial.

<sup>10</sup> Respecto a los tres demostrativos neutros, cf. la tabla de frecuencias en De Cock (2013, p. 16), basada en un corpus de conversaciones informales, con el *ranking* característico: *eso* (972 ejemplos), *esto* (337), *aquello* (29); la autora interpreta esta gradación a través del grado de (inter)subjetividad de la comunicación: “*Eso* se privilegia entonces para la expresión de creencias y opiniones del hablante” (De Cock, 2013, p. 23). Cf. datos comparables en Shin y Vallejos Yopán (2023, pp. 428-429); “el uso de los demostrativos es más frecuente en los datos orales que en los escritos, con excepción de los distales [*aquello*, etc.] que son más frecuentes en los datos escritos” (ibid., p. 428).

<sup>11</sup> Cf. <https://preseea.uah.es/corpus-preseea> [17 de mayo de 2024]: *lo del*: 286 ejemplos (5.48 casos por cada 100000 palabras), España 145 (7.15 casos por cada 100000 palabras); *lo de la*: 206 ejemplos (3.95 casos), España: 115 ejemplos (5.67 casos), *lo de los*: 81 ejemplos (1.55 casos), España: 58 ejemplos (2.86 casos), *lo de las*: 75 ejemplos (1.44 casos), España: 42 ejemplos (2.07 casos).

Partiendo del concepto de coloquialidad elaborado por Antonio Briz y su escuela, es evidente la conexión del registro coloquial –“un registro o uso lingüístico del español empleado en situaciones de inmediatez comunicativa, a la vez que favorecido por estas” (Briz, 2016, p. 463)– con la “conversación prototípica”, caracterizada por los consabidos “rasgos situacionales coloquializadores” (cf., por ejemplo, Briz y García Ramón, 2021, pp. 262-263). No sorprende, por lo tanto, la presencia de la estructura *lo de* + SN, etc., en los corpus que reflejan conversaciones reales. En *Val.Es.Co. 3.0*<sup>12)</sup>, por ejemplo, se encuentran ejemplos donde *lo de* + SN remite a un saber compartido, en este caso, sobre un episodio de la historia de la familia:

- (1) D: [((bueno bueno)) hoy se ha acordao de lo del] vídeo menoh mal  
 A: ¿[¿de lo del vídeo?]?  
 D: de lo deel vídeo que le hizo Delfín de bebé  
 A: ah ¿¿sí?? ¿¿se lo ha co- se ha acordao??  
 (*Val.Es.Co.*, Conversación 2020.PT.41).

En otro ejemplo, *lo de* + SN se refiere a un elemento citado, concretamente a una de estas siglas que pertenecen a la jerga tecnológica del mundo moderno:

- (2) C: [es que] es que lo quita[ron] lo de emepetres  
 A: sí eso lo quitaron/ pero no sé antes sí que tenía un emepetres pero ahora lo escucho todo en espotifai// que nos sobra una cuenta↑ si la quieres para ti abuelo [porque mi madre no la usa] (*Val.Es.Co.*, Conversación 2021.PT.43).

En otras palabras, *lo de*, en las conversaciones reales, desempeña las dos funciones básicas de un marcador evidencial, remitiendo a un saber compartido y citando voces ajenas, aunque estos dos significados puedan solaparse. Respecto a la distribución de las frecuencias de *lo de* + SN y de las estructuras paralelas, resulta característica la imposibilidad de identificar en *Val.Es.Co. 3.0*, mediante el buscador<sup>13)</sup>, ejemplos ilustrando *eso / esto / aquello del / de la / de los / de las*. Otros corpus confirman esta predominancia enorme de *lo de* + SN frente a las estructuras paralelas: en *AMERESCO*<sup>14)</sup> se encuentran unos 200 ejemplos de *lo de* + SN (= *lo del / de la / de los / de las*), una treintena de *eso del*, etc., unos pocos de *esto del*, etc., y ninguno de *aquello del*, etc. En *PRESEEA*<sup>15)</sup> se pueden identificar 648 ejemplos de *lo de* + SN (= *lo del / de la / de los / de las*), 153 de *eso del*, etc.<sup>16)</sup>, 83 de *esto del*, etc., y 9 de *aquello del*, etc. Las formas “minoritarias” incluso pueden utilizarse de forma desdoblada, al lado de la forma “mayoritaria” en el mismo contexto:

- (3) M1: pero eso del lo del metro me gusta ¿no? porque<alargamiento/> nadie se da cuenta de nada en el metro y/// (1.1) [y] pues no sé pasan muchas cosas en el metro (*AMERESCO*, MEX\_009\_02\_15).

Desdoblamientos de otro tipo pueden darse cuando se utiliza el marcador evidencial junto a un sustantivo comodín que también desempeña una función topicalizadora:

<sup>12)</sup> Cf. <http://www.valesco.es> [17 de mayo de 2024]. Hemos “aligerado” el texto de las observaciones metadiscursivas de los responsables de *Val.Es.Co.* para facilitar la lectura.

<sup>13)</sup> Cf. [https://www.valesco.es/#/pages/cod\\_hj3y7hwvuujtkq0ik/cod\\_fa393ih5l4jx9zssv7](https://www.valesco.es/#/pages/cod_hj3y7hwvuujtkq0ik/cod_fa393ih5l4jx9zssv7) [17 de mayo de 2024].

<sup>14)</sup> Cf. <https://esvaratenuacion.es/consulta> [17 de mayo de 2024].

<sup>15)</sup> Cf. <https://preseea.uah.es/corpus-preseea> [17 de mayo de 2024].

<sup>16)</sup> Incluidos unos irrelevantes en nuestro contexto, del tipo *a eso de las once*.

- (4) E: ahí está / qué bueno / sí y / ¿ahora vos trabajás? eh / ¿a qué te dedicás?  
 I: aho por ahora estoy desocupado / por el tema esto del trata / estoy haciendo el tratamiento /  
 E: ah claro  
 I: por el tema del pulmón  
 (PRESEEA, MONV\_H11\_035).
- (5) I: y entonces pues / eso / ahora / por lo visto / la pelea de allí de / los políticos es por la cuestión de todo esto de la construcción de <alargamiento/> casas y tal (PRESEEA, ALCA\_M13\_005).

La misma hablante de Alcalá, en otro momento, usa sin problema el marcador evidencial “mayoritario”, para referirse a un tema mencionado anteriormente:

- (6) I: lo estuve pensando el otro día cuando me lo preguntaste digo <cita> no </cita> // te dije eso / lo del accidente de Madrid / solamente // (PRESEEA, ALCA\_M13\_005).

La entrevistadora actúa de la misma manera, con una clara intención de citar e introducir un elemento de polifonía:

- (7) E: ya se queda lo de <extranjero> míster <extranjero> /  
 I: damo le llaman / <risas> en vez de dama / eeh / el damo  
 E: ¡ay por favor! / (PRESEEA, ALCA\_M13\_005).

Esta función metadiscursiva del marcador evidencial se observa también en el intento de otro hablante de Alcalá, a la hora de parafrasear una palabra que se le ha escapado:

- (8) I: te llevas los bocata la bota el jamón el / sandías melones lo que sea de allí todo el mundo / termina todo el / ay ¿cómo se llama / lo del rueda? / el /  
 E: ¿los toros? /  
 I: sí lo del rueda entre el rueda y esto donde se meten los toreros /  
 E: ¿la barrera? /  
 I: la barrera allí termina todo aquello // lleno de sandías (PRESEEA, ALCA\_H11\_037).

Las funciones evidenciales, como ya lo hemos visto en otro momento, se solapan, y en el empleo –parcialmente reduplicado!– de *lo de* por una hablante granadina se ve como el marcador puede remitir al mismo tiempo –extratextualmente– a un movimiento social, conocido a través del contexto político, como –intratextualmente– a un término citado (en su traducción del gallego al castellano) que se usa como designación metonímica de este movimiento:

- (9) I: da la sensación de que parte de ellos al menos sí que son gente como más solidaria más consciente de los problemas // no sé de medio ambiente / sociales / que hay > ¿no? porque hay voluntarios muchos voluntarios y gente que se fue a lo a lo del nunca más a / a Galicia a limpiar y / y que es gente muy muy por la labor // sí que es gente que // que es así (PRESEEA, GRAN\_M13\_005).

El alto nivel cultural de esta hablante granadina nos hace reflexionar igualmente sobre la probable independencia del empleo de *lo de* + SN, etc., respecto a los tradicionales factores de variación sociolingüística. Como *PRESEEA* permite la búsqueda según los parámetros del nivel de estudios, del sexo y de la edad<sup>17)</sup> de los informantes, resulta fácil comprobar la escasa variación de la frecuencia de empleo conforme a estos parámetros<sup>18)</sup>:

		Frec. absoluta	Casos por cada 100.000 palabras
<b><i>lo del</i></b>			
Total		286	5.48
Nivel de estudios	Bajo	76	4.77
	Medio	98	5.66
	Alto	112	5.93
Sexo	H	153	5.97
	M	133	5.01
Edad	Grupo I	101	5.98
	Grupo II	110	6.11
	Grupo III	75	4.34
<b><i>lo de la</i></b>			
Total		206	3.95
Nivel de estudios	Bajo	59	3.70
	Medio	81	4.68
	Alto	66	3.49
Sexo	H	89	3.47
	M	117	4.41
Edad	Grupo I	62	3.67
	Grupo II	73	4.06
	Grupo III	71	4.11
<b><i>lo de los</i></b>			
Total		81	1.55
Nivel de estudios	Bajo	24	1.50
	Medio	30	1.73
	Alto	27	1.43
Sexo	H	40	1.56
	M	41	1.54
Edad	Grupo I	27	1.60
	Grupo II	25	1.39
	Grupo III	29	1.68
<b><i>lo de las</i></b>			
Total		75	1.44
Nivel de estudios	Bajo	21	1.32
	Medio	26	1.50
	Alto	28	1.48
Sexo	H	42	1.64
	M	33	1.24
Edad	Grupo I	29	1.72
	Grupo II	23	1.28
	Grupo III	23	1.33

Tabla 2: Frecuencia de *lo de* + SN, introducido por el artículo determinado, según factores de variación sociolingüística (*PRESEEA*)

<sup>17)</sup> Grupo I = 20-34 años, II = 35-54 años, III = 55 y más; cf. Moreno Fernández (2021, p.14)

<sup>18)</sup> Hemos limitado la búsqueda a los ejemplos del marcador *lo de* + SN, porque las estructuras paralelas *eso / esto / aquello de* + SN, debido a un número menor de ejemplos, no ofrecen la misma fiabilidad estadística respecto a los resultados.

La variación dentro de cada parámetro oscila dentro de unos límites estadísticamente irrelevantes; además se compensan mutuamente, es decir, que si en el caso de *lo del* están sobrerrepresentados ligeramente los hombres frente a las mujeres, sucede lo contrario en el caso de *lo de la*, y si en los casos de *lo del* y *lo de la* parecen más activos los hablantes de la generación intermedia, en los casos de *lo de los* y *lo de las* son justamente los hablantes de esta generación los que emplean un poco menos la estructura correspondiente. En resumen, las estructuras analizadas parecen arraigadas en la lengua coloquial, independientemente de los factores de variación diastrática, tales como el nivel cultural, el sexo o la generación a la que pertenecen los hablantes.

Una pregunta se plantea respecto a los ejemplos citados al principio de estas reflexiones y que no provienen únicamente de fuentes orales, sino también escritas. Sabemos que estas últimas reflejan visiblemente una oralidad en lo escrito, una oralidad fingida y no auténtica, más bien una “evocación de la oralidad” (Brumme, 2012, p. 13); por lo tanto, el empleo de nuestros marcadores evidenciales debe encajar en la variedad particular que construyen los mecanismos de esta oralidad evocada. En otras palabras, se trata –según la célebre fórmula de Antonio Briz (1998, p. 19; cf. también López Serena, 2021, p. 253)– de “reconocer la existencia de manifestaciones de lo oral en lo escrito”, y de analizar en qué tipo de entorno lingüístico escrito se emplean estos marcadores evidenciales orales y con qué finalidad<sup>19</sup>). En los ejemplos analizados en lo que sigue, nos enfocamos en *lo del*; prescindimos, sin embargo, de la ejemplificación de todas las estructuras paralelas (*eso de / esto de / aquello de*) y de cada una de las constelaciones posibles respecto al SN (... *del / de la / de los / de las*), a no ser que entre ellas se pueda observar un comportamiento lingüístico particular.

Un tipo de entorno característico para el uso escrito de nuestros marcadores lo constituye el diálogo, en una obra de teatro, en un guion, o en todo tipo de prosa, siempre y cuando se trata de enunciados en primera persona:

- (10) JÓVEN: (Es Traposo disfrazado de joven colonial) Señor conde de Peragayo, todo Santiago está muerto de la risa por lo del puente e incluso han acuñado un dicho popular que estoy seguro quedará registrado en las curiosidades de nuestra historia (Quiroz, J. C. (2001). *El anticristo y los malditos del lunes 13. Teatro, Chile*).

El enunciado puede formar parte de una entrevista periodística, incluso en contextos abstractos-filosóficos que no conllevan otras marcas de oralidad que la del marcador de evidencialidad:

- (11) –Lo del panteísmo es más filosófico, pero en relación al “dinamismo”, es algo que tengo incorporado: un intento de que en la pintura haya movimiento, de crear tensiones, no solo en términos compositivos, sino también con el color (Lebenglik, F.: Para mí la pintura es acción, no meditación, 27.9.2022. *Prensa, Argentina*).

La referencia a una voz diferente de la narración neutra puede situarse también dentro de un monólogo interior:

<sup>19</sup> Todos los ejemplos citados en lo que viene son del *CORPES XXI*. Fueron escogidos mayoritariamente entre los materiales de los años 2001 y 2022 –una selección más bien arbitraria y debida a razones de economía de espacio, pero que por lo menos ofrece la ventaja de abarcar un lapso de tiempo más representativo.

- (12) Allá, lejos, un reloj digital en lo alto de un edificio, marcando las tres de la madrugada. La hora de su breve eternidad. La que siempre veía –ahora– cuando cerraba los ojos y pensaba en la muerte. Porque tenía que empezar por alguna parte y lo del accidente fue lo primero que se le ocurrió (Arcos Levi, R. (2001). Después de todo. *Novela, Chile*).

O bien la referencia tiene lugar en el contexto de una reflexión retrospectiva en la que el marcador evidencial contribuye a hacer oír la voz del narrador y/o autor:

- (13) Después de la comida, además de encontrar muy molestos con el gobierno a los presidentes autonómicos gallego, vasco y catalán por la gestión de la desescalada, nos enteramos de que los fallecidos hoy por la covid-19 han sido 164... [...] Luego nos enteraremos de que también la presidenta de la Comunidad de Madrid –espacio líder en el número de casos mortales– está en contra del confinamiento. Mas si consiguiesen imponerse y el gobierno diese marcha atrás en lo del estado de alarma, estoy seguro de que, en el caso de cualquier ocasional repunte, le volverían a echar la culpa a Sánchez... (Merino, J. M. (2022). La novela posible. *Novela, España*).

Una forma particular de enmarcar la voz de un protagonista literario en su autorreflexión consiste en emplear el *tú* genérico, dirigido hacia sí mismo, y en este contexto también ocupa su sitio el marcador evidencial:

- (14) A lo que no hay derecho es a lo del papel higiénico. Te lo han reprochado siempre, como lo de las repeticiones, en el colegio, los novios, las amigas, los tres maridos. Pero a ti te gusta, te gusta, necesitas tener siempre a mano mucho, mucho papel higiénico (Cerezales, A. (2001). Mi viajera. Ciervos errantes y tigres invisibles. *Novela, España*).

En muchísimos ejemplos existe una relación sintáctica inmediata entre el marcador evidencial y un “verbum dicendi”:

- (15) Mientras él daba cuenta de la ensaladilla y el pan y pedía de postre una naranja, que mondó y se comió con tenedor y cuchillo para asombro y diversión de los clientes habituales, acostumbrados a llevarse la sopa a la boca con las manos, le conté lo del mensaje telefónico y lo que había averiguado llamando a la floristería (Mendoza, E. (2001). La aventura del tocador de señoras. *Novela, España*).

Los marcadores evidenciales se usan también cerca de otros elementos morfosintácticos, léxicos o discursivos, frecuentes en el español coloquial y por lo tanto considerados como útiles a la hora de escenificar la oralidad, en textos ficcionales como en textos no literarios:

- (16) –Por supuesto, la culpa es de los Gordos y no nuestra, de la herencia que nos dejaron, claro. Los electores nos han hecho pagar a nosotros su desastrosa gestión, y luego lo del tema del puticlub-spa Ñol... Joder... Pero, mira, la hostia nos la hemos llevado nosotros en la cara, ¿sabes? (González Pons, E. (2022). El escaño de Satanás. *Novela, España*).

- (17) Su puesto lo ocuparon otros jueces de forma provisional en sus diecisiete años de ausencia. Ahí estuvo Eloy Velasco investigando algunas de las muchas tramas corruptas del PP de Madrid, que se dirigían directamente contra Ignacio González: Lezo, Púnica, lo del Canal de Isabel II... En una conversación interceptada por la investigación, González le dijo a Zaplana: 'Vamos a ver, Eduardo: tenemos el Gobierno, el Ministerio de Justicia no sé qué y tal. Y, escucha, tenemos a un juez que está provisional... [...] Y aquí que venga el titular, que ya me las apañaré con el titular, coño' (Iglesias, P. (2022). Verdades a la cara. Recuerdos de los años salvajes. *Biografía / Memoria, España*).

El marcador evidencial incluso parece ser un elemento particularmente apreciado por los autores de este tipo de tratados político-mediáticos, supuestamente para quitarle al texto un carácter demasiado serio-científico:

- (18) ¿Qué hizo Rajoy como una de sus primeras medidas? Ponerse a arreglar lo del compi de Emilio Botín. ¿Por qué, si ya estaba indultado? (Cintora, J. (2022). No quieren que lo sepas. *Política, España*).
- (19) Marta decidió dejar la cadena Clavel y rechazar la otra oferta que tenía porque en Lecturas su trabajo era mucho más creativo. Lo del dirigible fue alucinante. Se tuvo que reunir con personal del Ministerio de Defensa, porque había que marcar unas pautas y acotar el espacio aéreo por el que el dirigible podría volar. Pero al final lo conseguimos (García-Cortés Cadavid, C. (2022). Sin etiquetas. *Ciencias sociales, España*).

En el citado libro de memorias de Pablo Iglesias puede observarse el marcador *lo de* también en contextos más neutros, pero el tono autobiográfico desenfadado justifica el empleo de nuestra construcción:

- (20) El segundo debate sobre la crisis del coronavirus que se produjo en el seno del Consejo de Ministros fue todavía más duro porque lo dimos cuando ya se veía que el virus iba muy en serio. En ese momento nosotros pusimos sobre la mesa la hipótesis de que se pudiera producir un crac económico. Lo comparamos con el crac del 29 y, ya entonces, planteamos que la respuesta tenía que pasar por asumir el final del paradigma de la austeridad como conjunto de políticas viables, que lo del límite de gasto formaba parte de otra época, de un mundo ya pasado, y que lo que venía supondría la implementación de medidas neokeynesianas (Iglesias, P. (2022). Verdades a la cara. Recuerdos de los años salvajes. *Biografía / Memoria, España*).

En otros casos, la mera pertenencia al tipo textual "blog" se repercute en la coloquialidad del discurso y se refleja no solo en una construcción relativo-posesiva informal, sino también en la combinación de varios marcadores evidenciales:

- (21) Ese fue un motor además de esto de la desigualdad, de querer entregar herramientas y apoyo a alumnos que su situación es distinta o más difícil, ahí se junta lo de la educación de calidad, pero también lo del apoyo de un profesor que muchas veces se necesita (Enseña Chile (2022). Por el mar y el desierto más árido del mundo: la historia

de Javiera Lequepí. *Blog, Chile*).

Al final, hay que constatar la existencia –sorprendente, después de todo lo dicho anteriormente– de casos del empleo de nuestros marcadores dentro de un registro “neutro”, fuera de contextos propiamente coloquiales; sin embargo, esta particularidad parece limitarse a *aquello de* + SN, mientras que *eso de* y *esto de* se comportan de la misma manera que *lo de*<sup>20</sup>. No obstante, algunos ejemplos de *aquello de* + SN reflejan también un comportamiento análogo al de los marcadores congéneres y caracterizado por el conocido tinte de coloquialidad o dialogicidad:

- (22) Por cierto, aquello del pulpo arborícola era una inocentada (lo digo por si acaso...) (El Paleofreak, 31.12.2002, *Blog, España*).
- (23) ¿Los convencí? A Kelvyn sí. Aplaudió las propuestas teológicas, pero lo que realmente despertó su fervor fue aquello del «ejercicio cons-tan-te, generoso e in-ven-ti-vo... hasta los 90» (Cárdenas, E. (2022). Cómo sobrevivir a una pandemia. *Ciencias sociales, México*).

Por otro lado surgen los aludidos ejemplos de *aquello de* + SN en un registro más bien “neutro” y sin la influencia de un diálogo cercano:

- (24) Un aire de nostalgia, de encantamiento, de reminiscencias corre a través de *Tres estaciones*, la primera película norteamericana filmada en Vietnam por un cineasta, Tony Bui, nacido allí pero radicado en los Estados Unidos. Es Bui el responsable del tono cercano al realismo mágico que acompaña a las tres historias que narra el filme. Son todas figuras familiares para este tipo de relato: una está centrada en la relación entre un joven conductor de triciclo y una prostituta; otra toma como personajes a un chico que comercia chucherías en la calle, una vendedora de flores y su amargo empleador, mientras que la tercera retoma aquello del veterano de guerra (en la piel de Harvey Keitel) que vuelve a Ho-Chi Minh City (antes, Saigón) en busca de una hija que dejó allí (Lere, D.: De regreso a Vietnam. 10.5.2001. *Prensa, Argentina*).
- (25) Habitualmente estos suplementos además contienen colágeno, por aquello de la relación estructural que mantiene el hialurónico con el colágeno. Ni el colágeno ni el hialurónico ingeridos favorecen la síntesis de más hialurónico ni más colágeno (García, D.: No todos los ácidos hialurónicos son iguales. 16.6.2021. *Divulgación, España*).

Independientemente del grado de coloquialidad, *aquello de* + SN cumple perfectamente con su función de marcador de evidencialidad, una función que se plasma en la frecuencia con la que sirve para introducir la cita –a veces famosa– de una voz ajena:

<sup>20</sup> Recordamos el ejemplo, ya citado parcialmente, de la reflexión de la futbolista Irene Paredes en la que, después del marcador *lo del*, se emplea, desempeñando una función totalmente idéntica, también el marcador *esto del*:

No sé muy bien de dónde me viene lo del fútbol. Surgió de repente ese entusiasmo por el balón y recuerdo que, desde muy pequeña, pasaba horas y horas en la calle jugando con mis amigos. Entonces no tenía amigas que jugasen al fútbol. En todas las entrevistas me lo preguntaban y no sabía qué responder, así que hace poco, hablando con mi madre, Inma, le pregunté: «¿Amá, esto del fútbol de dónde me viene?». Resultó que tampoco lo sabía (Marín Berbis, A. (2022). Nosotras. Las futbolistas de la selección española. *Biografía / Ciencias sociales, España*).

- (26) En otro concurso clásico, 'El precio justo', Joaquín Prat se inventó aquello del '¡A jugaaaaar!' que tanto hizo por el espacio que realizaba Ramón Pradera (Pérez de Silva, J. y Jiménez Hervás, P. (2022). La televisión contada con sencillez. *Artes / Cultura, España*).
- (27) Ahora bien, sí mostró su sorpresa por que su amigo Alberto Ruiz-Gallardón, del que dio a entender era el único capaz de salvar los muebles de la derecha, no respondiera con contundencia a la torpeza del hermano de Bush cuando visitó Madrid. Gallardón calló ante aquello del 'presidente de la república española' y también a lo de los negocios tras la guerra (Palomera, E. L.: González vaticina la tercera guerra mundial y un aumento del terrorismo, 9.4.2003. *Prensa, España*).
- (28) Esto abrió nuevas puertas. Encendió la chispa de posibilidades insoñadas previamente, demostró que aquello del 'segundo sexo' a que se refería Simone de Beauvoir era sólo resultado de una inmensa injusticia varonil (Gimbernard Pellerano, J.: Asuntos de familia. 27.1.2007. *Prensa, República Dominicana*).
- (29) Días después, en una gira internacional que empezó en Libia, pasó por Argelia, Siria, Irán, Bielorrusia, Rusia y terminó en España con un abrazo de reconciliación del rey Juan Carlos por aquello del 'por qué no te callas', el teniente coronel Hugo Chávez anunciaba, feliz, un convenio militar con Rusia por 2.200 millones de dólares (Robles Zabala, J.: De las armas y el hambre. La perversidad armamentista en América Latina. 15.2.2010. *Prensa, Venezuela*).
- (30) Ya en Madrid, Aznar aún tuvo que hacer oposición algunos años frente al socialismo de Felipe González, ver pactos del PSOE con los nacionalistas y hasta vivir el ocaso del felipismo. José María Aznar acuñó aquello del 'váyase, señor González', y en 1996 lo consiguió. En La Moncloa no solo hizo lo que él había criticado, que era pactar con el nacionalismo, sino que conocimos después casos muy graves de corrupción entre sus elegidos y su formación política (Cintora, J. (2022). No quieren que lo sepas. *Divulgación, España*).
- (31) Aquello del queda 'atado y bien atado' tiene su sentido cuando se sabe que el 20 de noviembre de 1975 España llegó al sonrojante acontecimiento de que el viejo dictador muriera en la cama. Aunque no lo es menos que unos cuantos mantuvieran el poder de los privilegiados, sin restituir el botín (Cintora, J. (2022). No quieren que lo sepas. *Divulgación, España*).

La frecuencia con la que se observa esta función evidencial-citativa de *aquello de* en un registro relativamente neutro, podría explicarse eventualmente por las características diferentes del discurso escrito y oral: citar literalmente un enunciado ajeno resulta más difícil en un contexto (ficticiamente) oral, mientras que el contexto más neutro facilita la referencia textual directa, y justamente en este contexto más neutro, el marcador *aquello de* presta mejores servicios que los marcadores paralelos *lo de / eso de / esto de + SN*, más adaptados al contexto coloquial.

#### 4. UN RESUMEN

Hemos visto que las estructuras *lo de + SN / eso de + SN / esto de + SN* y *aquello de + SN* tienen en común la función de referencia inespecífica que topicaliza un elemento deducible del contexto o mencionado en él. Se trata, por lo tanto, de marcadores de una evidencialidad que abarca o bien la referencia a un saber compartido, una creencia, una convicción, una sentencia moral, un rumor, o bien la referencia citativa a un enunciado textual, sin que se pueda especificar en cada caso de qué tipo de referencia se trata exactamente. Esta imprecisión a lo mejor es la que constituye la gran ventaja que ofrecen estos marcadores de evidencialidad: le proporcionan al hablante la flexibilidad de expresión necesaria dentro de la variedad que ha escogido, es decir, el registro coloquial.

Sabiendo que el concepto de coloquialidad se define por la inmediatez comunicativa, hemos podido identificar el empleo de nuestros marcadores evidenciales en un abanico de enunciados escritos con rasgos de oralidad, en una escala de escenificación que va desde una oralidad muy “dosificada”:

- (32) Confieso que no veo muy claro lo de la cooficialidad [de las lenguas españolas], pero hay que transigir. Cooficialidad es tan complejo como cosoberanía; hay ‘cos’ de éstos que son muy peligrosos (Unamuno, Miguel de: Discurso sobre el castellano como idioma oficial de la República<sup>21</sup>).

hasta una oralidad dibujada con trazos más groseros:

- (33) Y volviendo a lo del váter, mi abuelo era un hombre chapado a la antigua y, como se crió cagando en el corral, solía decir que eso de cagar dentro es una porquería, que seguro que las casas se hundan con la mierda (Talens, M. (2001). Presencia del abuelo. *Relato, España*).

A la hora de concretar la posición de nuestros marcadores evidenciales dentro de la arquitectura variacional de la lengua, en los ejemplos mayoritariamente escritos del *CORPES XXI*, hemos observado una frecuencia decreciente de las cuatro estructuras, desde *lo de + SN* y *eso de + SN* hasta *esto de + SN* y *aquello de + SN*. A nivel diatópico, los ejemplos provenientes de España, sin constituir una mayoría aplastante, siempre están mejor representados que la media hispánica.

Dentro de los ejemplos orales identificables gracias a *PRESEEA*, el *ranking* de las formas paralelas y funcionalmente equivalentes es el mismo (1. *lo de*, 2. *eso de*, 3. *esto de*), y la frecuencia normalizada de los ejemplos españoles también se sitúa nítidamente encima de la media hispánica. En este corpus, resulta factible –por lo menos en el caso de *lo de + SN*– una comprobación de los posibles factores de influencia que constituyen el nivel de estudios, el sexo y la edad de los hablantes, pero resulta que la variación dentro de cada parámetro oscila dentro de unos límites estadísticamente irrelevantes.

Respecto al entorno lingüístico de los marcadores evidenciales dentro de la oralidad en lo escrito, se identifica como particularmente característico el empleo en un diálogo o cerca de él, en una obra de teatro, en un guion, o en todo tipo de prosa, siempre y cuando se trata de enunciados en primera persona. Otras características llamativas en el contexto de estos marcadores son la existencia de una relación sintáctica inmediata entre el marcador evidencial y un “*verbum dicendi*”, y, evidentemente, la proximidad de otros elementos morfosintácticos,

<sup>21</sup> Cf. [https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/101548/CMU\\_9-158.pdf](https://gredos.usal.es/bitstream/handle/10366/101548/CMU_9-158.pdf); cf. también [https://elpais.com/diario/2004/05/26/paisvasco/1085600406\\_850215.html](https://elpais.com/diario/2004/05/26/paisvasco/1085600406_850215.html).

léxicos o discursivos, frecuentes en el español coloquial y por lo tanto considerados como útiles a la hora de escenificar la oralidad.

Al final hemos visto algunas particularidades en el comportamiento de *aquello de* + SN cuya función evidencial-citativa se observa también en un registro relativamente neutro y con menos tinte de coloquialidad. Sobre este trasfondo, resulta seductor concluir de forma análoga: esperemos que aquello de los marcadores evidenciales se haya aclarado un poco más...

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aikhenvald, A. Y. (2004). *Evidentiality*. Oxford University Press.
- Albelda Marco, M. (2015). Evidentiality in nonevidential languages: Are there evidentials in Spanish? *Journal of Pragmatics* 85, 135-137.
- Albelda, M. y Estellés, M. (Coords.). *Corpus Ameresco [América y España español coloquial]*, Universitat de València. <https://esvaratenuacion.es/consulta>.
- Briz Gómez, A. (1998). *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*. Ariel.
- Briz Gómez, A. (2016). Español coloquial. En J. Gutiérrez-Rexach (Ed.), *Enciclopedia de lingüística hispánica*, vol.II (pp. 463-476). Routledge.
- Briz Gómez, A. y García Ramón, A. (2021). La conversación coloquial como prototipo de lo dialogal. En Ó. Loureda y A. Schrott (Eds.), *Manual de lingüística del hablar* (pp. 261-285). De Gruyter.
- Brumme, J. (2012). *Traducir la voz ficticia*. De Gruyter.
- De Cock, B. (2013). Entre distancia, discurso e intersubjetividad: los demostrativos neutros en español. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología I* (2), 7-36.
- García Negroni, M. M. y Libenson, M. (2014). Esto/eso, que X/de que X en contraste. Del significado evidencial perceptivo al significado evidencial citativo. *Estudios de Lingüística Universidad de Alicante* 28, 235-250.
- Herrero Ruiz de Loizaga, F. J. (2012). «¿Qué es eso de que no vas?». Subordinadas sustantivas dependientes de artículo y demostrativo neutros. Hechos consabidos y reproducción del discurso. *Cuadernos del Instituto Historia de la Lengua* 7, 529-550.
- López Serena, A. (2021). El hablar y lo oral. En Ó. Loureda y A. Schrott (Eds.), *Manual de lingüística del hablar* (pp. 243-260). De Gruyter.
- Martínez Costa, M. del P., Herrera, S. y Llopis, A. (2013). Lo coloquial como estrategia argumentativa en el comentario radiofónico. *Communication & Society / Comunicación y Sociedad* 26(3), 21-48.
- Monjour, A. (2022). Otros marcadores de evidencialidad en el español coloquial. *Romanistik in Geschichte und Gegenwart* 28 (2), 169-180.
- Moreno Fernández, F. (2014-). *Corpus del Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América [PRESEEA]*. Universidad de Alcalá. <https://preseea.uah.es/corpus-preseea>.
- Moreno Fernández, F. (2021). *Metodología del "Proyecto para el estudio sociolingüístico del español de España y de América" (PRESEEA)*. Editorial Universidad de Alcalá.
- Real Academia Española. *Corpus del Español del Siglo XXI [CORPES XXI]*. <http://www.rae.es>.
- Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española (2009/2011). *Nueva gramática de la lengua española (NGLE)*, 3 vols. Espasa.
- Shin, N. y Vallejos Yopán, R. (2023). Demostrativos y posesivos. En G. Rojo, V. Vázquez Rozas y R. Torres Cacoullos (Eds.), *Sintaxis del español*. The Routledge Handbook of Spanish Syntax (pp. 427-440). Routledge.
- Pons Bordería, S. (dir.). *Corpus Val.Es.Co 3.0*. <http://www.valesco.es>.
- Zubizarreta, M. L. (1999). Las funciones informativas: tema y foco. En I. Bosque y V. Demonte (Eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española, vol.III: Entre la oración y el discurso* (pp. 4215-4244). Espasa.

## **PERFIL ACADÉMICO-PROFESIONAL**

Alf Monjour, nacido en 1959. Es catedrático de Lengua Española en el Departamento de Lenguas y Literaturas Románicas de la Universidad de Duisburg-Essen (Alemania). Su principal ámbito de investigación es la descripción morfosintáctica y pragmática del español, y es autor de diversos estudios sobre fenómenos sintácticos, léxicos y pragmáticos del español actual; ha trabajado igualmente sobre la evidencialidad, la cortesía verbal, los marcadores discursivos, el léxico y la lexicografía, el discurso político-mediático, el paisaje lingüístico (“linguistic landscape”) y la oralidad fingida. Uno de sus centros de interés es Andalucía y el andaluz, y ha impartido clases en la Universidad de Granada.